



LAS AUTOLESIONES: MÁS ALLÁ DEL DAÑO TISULAR

Lorena Bower

Licenciada en Psicología
Facultad de Psicología - Universidad Nacional de San Luis (Argentina)
E-mail: lorenabower@gmail.com

Al cuerpo si se lo toma en serio constituye en primer lugar todo lo que puede llevar la marca apropiada para ordenarlo en una serie de significantes
Jacques Lacan, 1977.

Resumen:

El cuerpo humano ha estado sometido desde siempre a las disposiciones y cánones culturales; en tal sentido, los cortes han tenido un lugar de privilegio en distintas culturas siendo sinónimo de bien y dignidad. En la actualidad los cortes (cutting) se presentan carentes de esa inserción histórica y se alzan como mensajes que buscan conmocionar al Otro.

El cuerpo humano ha estado sometido desde siempre a las disposiciones y cánones culturales; en tal sentido los cortes han tenido un lugar de privilegio en distintas culturas siendo sinónimo de bien y dignidad. Basta pensar en los dichos freudianos de 1939 respecto del ennoblecimiento sentido por los circuncisos o en los diversos fragmentos del Evangelio donde se exhorta al corte como modo de preservarse del pecado.

La actualidad revela su propio modo de vinculación entre el sujeto, su cuerpo y los cortes, un modo de vinculación signado por la figura de una batalla donde podría pensarse que el hombre le ha declarado la guerra a su cuerpo y con ello al mundo al que ha sido arrojado, según reza la célebre expresión heideggeriana.

En esa contienda los cortes tienen un lugar de privilegio pero, a diferencia de aquellos que se ejecutan en torno de un ritual, aquí los cortes prescinden de ese aspecto de inserción, de sujeción a un linaje y una historia. Es esta característica lo que permite considerarlos como tributarios de la era que toca vivir: “El cuerpo está como estallado; este cuerpo no es el mismo que aquel de mil años atrás(...) la lesión de cuerpo hoy, por lo menos para determinadas circunstancias, no existía antes: son lesiones propias de una determinada época” (Nasio, 2006, p.74).

Bajo estas coordenadas emergen fenómenos como el “cutting,” que se extiende con fuerza preocupante entre los adolescentes sin ser un comportamiento privativo de esta franja etaria, puesto que hay adultos que exhiben idéntica conducta. Entre los adolescentes se trata de una acción que se muestra, multiplicada por miles, en cientos de sitios web donde jóvenes de distintas partes del mundo exponen a la mirada curiosa del otro sus lesiones, e incluso adjuntan una breve explicación del motivo por el cual se “cortaron”. La difusión de la práctica ha llevado a que en algunos países sea considerada como una “epidemia” (Conterio y Lader, 1998) o como “el desorden mental del tercer milenio” (Plante, 2007).

Las autolesiones, también llamadas: autoinjurias, automutilaciones o auto-daño, se definen como prácticas que incluyen el daño tisular o la alteración, deliberada, de una parte del propio cuerpo y mayormente carece de intención suicida. Algunos autores coinciden que el sustrato común de todas estas acciones parece ser la imposibilidad de soportar o tramitar el dolor provocado por una situación externa; ante el aumento de tensión provocado por una situación del medio, el sujeto opta por ocasionarse un dolor más manejable y soportable *“una necesidad urgente de gestionar una experiencia desorganizadora de vulnerabilidad está en el centro de todo episodio de autolesión”* (Doctors, 1981, p. 25).

No obstante esta opinión, clínicamente se trata de un campo amplio y heterogéneo puesto que no en todos los casos el corte cumple la misma función y, por tanto, la operación psíquica que los funda y el mecanismo operante no es el mismo. En tal sentido, Dartiguelongue (2010) refiere que se encuentran casos

en los que el corte constituye una operación sobre el goce en la psicosis; casos neuróticos donde la acción de cortarse se configura al modo de un acting out; casos donde responden a una estructura perversa o casos donde los cortes se fundan en una identificación histérica, etc.

En lo que sigue se profundizará en las trazas que asume la autoincisión en tanto modo de relación del sujeto al Otro. Se trata de aquellos casos en los que, independientemente de la estructura que soporta el sujeto, los cortes contraen una función en relación al Otro, constituyen un modo de dirección al Otro.

En el Curso de su onceavo Seminario (1963-1964), Lacan, teorizará la constitución del sujeto apelando a dos operaciones unidas un losange. En ese interjuego operatorio establece que el sujeto se funda en el campo del Otro, que no hay nada semejante a un sujeto causa-sui. “El Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podría hacerse presente, es en el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer” (Lacan, 1992, p. 212). Continúa señalando que: “Al producirse en el campo del Otro, el significante hace surgir el sujeto de su significación. Pero sólo funciona como significante reduciendo al sujeto en última instancia a no ser más que un significante, petrificándolo con el mismo movimiento con que lo llama a funcionar, a hablar, como sujeto” (Lacan, 1992, p. 212).

El sujeto confrontado con los significantes que devienen del Otro se hace él mismo significante; en el curso de este movimiento denominado alienación el sujeto encuentra su insignia, emerge en el Otro aún reducido a un mero significante. La acción del significante sobre el sujeto introduce el corte, de modo que toda relación con el Otro se engendra en un proceso de hiancia surgido de la estructura del significante. El lenguaje recorta, esculpe, se trata del “efecto de cizalla que entraña el lenguaje para el animal que habla” (Lacan, 2004, p. 40); hay sujeto en tanto el significante cisura el cuerpo delimitando zonas erógenas y bordeando a la pulsión. El significante opera produciendo cortes que son marca, inscripción.

Asimismo, Lacan establece que la libido es un órgano “irreal” capaz de encarnar y que una de las formas más antiguas de “encarnadura” lo constituye

el tatuaje, la escarificación. Refiere que la incisión tiene, además de un valor claramente erótico, la función de ser para el Otro, de situar allí al Sujeto señalando su puesto en el campo de las relaciones del grupo entre cada uno y todos los demás (1992, p. 214).

La cisura, ya sea que adopte la forma de un corte; un tatuaje; una escarificación, comporta siempre una operatoria libidinal por medio de la cual *el sujeto procura asilarse en el Otro*. La marca permite emplazarse en relación al Otro, surgir en él como algo que “es”, un significante que a la vez que permite existencia fija su puesto en el Otro aún más que su falta. Ser en el Otro constituye la única garantía de “ser” entre los pares, tal cual lo afirmaba Freud en “Psicología de las masas” (1930). Se trata de una operatoria alienante, que puede ser claramente contrapuesta a aquella otra que se vislumbra tras la pregunta por el deseo del Otro; el “Che vuoi?” inicia la separación y con ello la emergencia del propio deseo.

Desde esta operatoria de separación también es posible contemplar el valor de las marcaciones corporales pero ya no como intento de alojarse en el Otro sino, por el contrario, cortes que se realizan con el único fin de separarse del Otro. El sujeto corta su carne con el objetivo de parirse del Otro; es “una pasión que se traduce en una repetición obscena de los gestos de carácter mortífero: el gesto de cortarse...del Otro pero también el de (se) darle muerte” (Brocca, 2007, p.68). El sustrato de este accionar lo funda una identificación de tipo melancólica, es la introyección del objeto la que se muestra en primer plano y suscita los derroteros posteriores en los que el corte aparece como intento de separación (Dartiguelongue, 2010, p.31).

La procura de dañar al Otro se efectiviza por la vía de dañar el propio cuerpo; se atormenta el propio cuerpo para alcanzar el cuerpo del Otro, es automutilación dirigida a Otro al que se ansía lacerar. En tanto el Otro ha engullido al sujeto, el corte sobre el cuerpo es un intento de retraerse del Otro; *el sujeto se mortifica en su cuerpo para mortificar al Otro*. El sujeto se corta intentando conmovier al Otro y hacerse un lugar en él.

Lo precedente deja entrever que hay detrás de estas prácticas un plus que trasciende el mero daño tisular. Se trata de una dimensión ligada al valor de

compensación que la estructura real-imaginaria del corte asume ante los efectos asoladores de la falta (falla) de inscripción significativa o simbólica. Se puede considerar las autolesiones como un lenguaje que, anclado en lo somático, se *utiliza el cuerpo en lugar de palabras*; el acto sobre la simbolización.

Entonces, si la función del corte es emplazar al sujeto en el Otro es posible pensar que esta práctica se inscribe también como mensaje dado al Otro; conformando un acting out y diferenciándose del pasaje al acto puesto que son escasas las oportunidades en las que la sajadura tiene por objeto provocarse la muerte. El corte es “llamado” antes que “salto (jump) in-mundo”.

Se evidencia en estas prácticas la presencia del elemento visual, escópico sobre *algo* que se presenta esencialmente en el plano de la imagen y, por consiguiente, en el plano del registro imaginario. Es *algo*, en la conducta del sujeto, que se muestra; es la orientación hacia el Otro, el valor demostrativo lo que conforma el sesgo distintivo del acting out y que se halla perfectamente visualizable en estos fenómenos.

El cortarse adviene como el emplazamiento de una escena velada para el sujeto y destinada al Otro, es por medio de la sajadura que procura hallar una vía que lo emplace en el deseo del Otro; es también el recurso final para evitar caer por fuera del Otro (lo que constituiría el pasaje al acto) lo que le otorga, más allá de su operatoria a nivel imaginario, una función simbólica.

Esto deja entrever que ya no se trata de la basculación del fantasma, sino de su realización, lo que provoca un encuentro donde el sujeto no tiene lugar en el Otro sino como objeto de goce. “Si el otro sabe cómo gozarlo, entonces no hay lugar en el Otro para el sujeto sino en tanto objeto del goce” (Buchanan, 2010, p.25).

El corte, en tanto acting out, se instituye al modo de una reparación destinada a evitar la caída del sujeto por fuera del Otro; es un modo de poner en escena la pregunta por el lugar en el deseo y restaurar el intervalo cuando el fantasma ha fracasado en su función.

En sujetos en los que la operatoria de la identificación secundaria aparece deficitaria, en buena medida por la falta de insignias sobre las que apoyarla, las incisiones se instauran como un modo de sostener el deseo; la propia carne es cortada para captar la mirada del Otro. Se trata de una operación real ejecutada sobre un cuerpo entregado (sacrificialmente) a la mirada (gozosa) del Otro. En definitiva, lo que surge entre el sujeto y ese Otro es el resto, a, la libra de carne.

Referencias Bibliográficas:

1. Brocca, C. (2007). Coloquio *para el Laboratorio de Psicopatología y Psicoanálisis de Paris VII*. Inédito.
2. Buchanan, V. (2010). Bordeando la histeria. En *ANCLA. Encadenamientos y desencadenamientos II*. Revista de Psicoanálisis y Psicopatología de la Cátedra de Psicopatología II, Facultad de Psicología, UBA, Vol. 3, Buenos Aires.
3. Conterio y Leader (2007). *Bodily harm: The breakthrough healing program for self-injurers*. New York: Hyperion Press.
4. Dartiguelongue, J. (2010). *El sujeto y los cortes en el cuerpo*. Buenos Aires: Letra Viva.
5. Doctors, S. (1981). *The symptom of delicate self-cutting in adolescent females: a developmental view*. *Adolescent Psychiatry*, 9.
6. Freud, S. (2006). Moisés y la religión monoteísta. En: *Obras Completas*, Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu. Original de 1939.
7. Lacan, J. (1992). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. Original de 1963-64.
8. Lacan, J. (2004). *Psicoanálisis, radiofonía y televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama. Original de 1977.
9. Lacan, J. (2006). *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós. Original de 1962-63.
10. Nasio, J. (2006). *Los gritos del cuerpo, Psicósomática*. Buenos Aires: Paidós.
11. Plante, L (2007). *Bleeding to ease the pain: Cutting, self-injury, and the adolescent search for self*. Westport, Connecticut: Praeger Publishers.